29

CARTA

DE VN INGENIO DE PARIS, A OTRO desta Corte, en que le dà cuenta del sentimiento que ha hecho Parìs, al vèr bolver al Duque de Borgoña, y el de Berri sin su Duque de Anjou, dignissimo Rey de España, con otras circunstancias, dignas de saberse, en este Romance Serio.

Obsequi tercero.

AMigo, para este assumpto
Fuera tosca la elegancia
De vn Ciceron; mas el caso
La harà à mi torpeza sabia.
Quando el gran Duque de Anjou
Partiò de Parìs, la Francia,
Entre aquellas alegrias,
Lo que perdia, ignorava.
Apenas viò que bolvia,
El de Borgoña à su Patria,
Y el de Berri, sus Hermanos,
Quando aumentaron sus ansias.
Que esto vnos à otros
Confusos se preguntavan:
Què se han hecho yà evidencias
Las que en amago empezavan?
Nuestro gran Duque de Anjou
No buelve? O pena tirana!
O dichosos Españoles!
O la mas felize Patria!
Al mas esforçado Adonis,
Os llevais, que en el Arcadia,
Instimularon deceneias,
De Venatorias Dianas.
Al Caudillo mas valiente,
A cuyo botè de lança
Todo fue cierto, en su acierto,
Siendo acierto, quando erràra.
Tan diestro Velerofonte
En la carrera, quedava
Al mas pesado bridon,
Con su gran destreza, alas.
Al que si todas las Artes
Se perdieran, las hallàran
En lo pueril de su esfuerço,
En lo ayroso de su gala.
Al Idioma Latino,
El le ha dado la elegancia;
Ciceron, en lo eloquente;
Caton, en las frases claras.
La Matematica, diestro
La executa, con gallarda
Proporcion, sin perder linea,
De las que el Arte señala.

A Ta

Tan fiel en la Geometria;
Como ſus reglas declaran;
Claudio, en formar Eſquadrones,
De Moſquetes, y de Lanças.
La Pintura, ſi de Apeles
Los preceptos ſe ignoràran,
Aqueſte Francès Timantes,
Es la mas conſtante Pauta.
En la Venatoria Eſcuela,
Yà ſea el buelo de la Garza,
Yà lo ligero del Corzo,
Jamàs yerra, ſi diſpara.
En el Comento, es vn Ceſar;
Como vn Ceſar, con la eſpada:
En el Teatro, vn Adonis;
Vn Trajano, en la Campaña.
Siendo por ſu entendimiento
Sutil, en la Ariſtrocacia,
Que es congregar los ſugetos,
Que en las Ciencias ſe adelantan.
Para la Governacion,
En los caſos de importancia,
Que ſe pone, quien mejor
Entiende la Democracia.
Quantas Artes liberales
Deſcubriò la ciencia arcana,
No ſolo las executa,
Pero las dà mayor alma.
Eſte es el que te has llevado,
Caſtilla, para Monarca:
O feliz mil vezes tu!
Todo el Ambito te aclama.
Què fuera de aqueſte Reyno
(Del Orbe) ſi no quedàra
Vn Luis el Grande, vn Delfin,
Troncos de eſta Iluſtre Rama?
Aqueſte ha ſido prodigio
Del Cielo, pues en la humana
Potencia, no era poſsible
Que à los hados preciſara.
Lograr Coronas tan grandes,
Por razon hereditaria,
Vn Segundo, de vn Primero,
En los Anales no ſe halla.
Mas quiſieramos los Francos,
Que Carlos, Segundo de Auſtria,
Viviera, que no perder
Heroe de tal eſperança.
Yà nueſtro Rey, Luis el Grande,
Por ſu antigua edad canſada,
Segun la Naturaleza,
Le eſta llamando la Parca.
El Delfin, ſerà preciſo
Que entienda en la Sobera
Obligacion del Govierno,
Como Supremo Monarca.
Aunque ſu mucha prudencia
Cediò yà la hereditaria
Accion, dandolo à entender,
En eſtas grandes palabras:
Puedo aſpirar à mas gloria,
Que dezir edades largas:
Mi Padre el Rey Luis el Grande,
Y mi Hijo el Rey de Eſpaña?
Logre eſtas dichas mi amor
Edades tan dilatadas,
Que Hijos de Filipo digan,
Lo que oy mi pecho ſe jacta.
El de Borgoña heredero,
No es bien que de Paris ſalga,
Quando el de Berry, es preciſo
El que atienda à la enſeñança.
Què es eſto que nos ſucede?
Quien mandarà las Campañas,
Pues yà ſe oyen los ecos
De las Trompas, y las Caxas?
Que fue para no bolver!
Aquel que en graves palabras,

El

El Gran Luis, al partir;
Le insinuò estas circunstancias?
Philipo, Heredero sois
De Carlos Segundo de Austria;
Padre estais constituido
De la Nacion mas bizarra.
Mirad por vuestros Vassallos,
Porque no ay ningun Monarca
Sin ellos; queredlos mucho,
Que assi à sus Reyes los aman.
Tenedlos siempre en Justicia,
Que esta es virtud que avassalla;
Al sobervio, en su sobervia;
Al humilde, en su desgracia.
Venerad la Religion
Como siempre, con tal ansia,
Que no solo que se observe,
Mas procurad ensalçarla.
No consintais en los Reynos
Sectas, ni otros Dogmas falsas;
Porque introduce discordia,
Entre el trigo la cizaña.
Con los Enemigos Turcos
No capituleis en nada,
Aunque os ofrezcan tesoros,
Que ella es libertad comprada.
Los Moros, que estàn en Ceuta,
Apenas pongais las plantas
En vuestro Reyno, ordenad,
Como redimir la Plaza.
Que para tan noble empressa,
La mas parte de mi Armada,
La teneis à vuestra orden;
Y assi, Señor, empleadla.
Estimad à la Nobleza,
Y en las empresas mas arduas
Os valdreis de sus personas
Para assumptos de la Espada.
No desestimeis las Letras;
Pero anteponed las Armas,
Porque estas siempre concluyen
Qualquier caso de importancia.
Mirad que vais à ser Rey,
Que se entiende en las Sagradas
Letras, vn humilde Esclavo,
Entre prisiones doradas.
Nunca rehuseis el Despacho;
Porque en vn punto de falta
Se pierden horas del tiempo,
Y los negocios se atrassan.
No os entregueis al recreo;
Como vicio, ò passion vana;
Porque es defecto en los Reyes;
Si no es como quien descansa.
Sesenta y tres años tengo:
Quando entrè à Reynar, estava
Mi Reyno todo abatido,
Y oy entronizado se halla.
Todo fue con el desvelo;
A todo atento mirava;
Y no tenia mas gusto,
Que quando algun fin lograva;
Las Coronas que heredais
Las hallareis deslustradas;
Pues si no es con mucho anhelo,
Dificil serà esmaltarlas.
La rectissima Justicia
Que he tenido, me diò tantas
Empresas, assi en las Leyes
Como en Politica, y Armas;
A toda la Europa tuve
Por enemiga, y contraria;
Pero de toda triunfè,
Con Govierno, y con Armadas;
Para todo tuve tiempo;
Pero nunca ocioso estava,
Y de los mismos recreos
Saquè muchas enseñanças.

Id en paz, y oìd al pobre,
Y no le negueis la cara,
Y animadle en el semblante,
Que el ceño la voz embarga.
A esto le respondiò
Filipo, con la elegancia
De su discurso, que en tales
Actos siempre acostumbrava.
Yo os prometo, gran Señor,
Que vereis executadas
Vuestras advertencias, tanto,
Qne os cause embidia al juzgarlas.
No solo el cerco de Ceuta
Levantarè; pero aun planta
Agarena ha de quedar
En toda la Mauritania.
No me ha constituido el Cielo
Ser Capitan de la brava
Nacion Española? Pues
Quien se atreverà à mis Armas?
Otra vez me dè los braços,
Porque el ampo de essas canas
Infunde fuego en mi pecho,
Pues rayos de ardor exalan.
Partiò al fin, y no bolviò,
Filipo quedò en España:
Gran dicha para la Europa,
Y gran desconsuelo a Francia.
Pues yà, gran Duque de Anjou,
Que vais de Duque à Monarca,
Tenednos en la memoria
Para vna eterna aliança.
De aqueste amor que os tuvimos,
Yà que el Cielo nos aparta,
Sea para vna amistad,
Que dure edades muy largas.
Vuestros amantes Franceses,
Entre suspiros, y ansias,
Estos lamentos ofrecen
Rendidos à vuestras plantas.
Dandoos las enhorabuenas
De las dichas heredadas;
Que las gozeis mas que vive
Aquel Pajaro de Arabia.

CON LICENCIA.

En Madrid: Por Antonio Bizarròn.